

La Rāslīlā

Narrado por Margaret Simpson

QUINTA PARTE:

Las *gopis* buscan en el bosque

—¿Dónde está Krishna? ¿Has visto a Krishna? —clamaban las *gopis* mientras se desparramaban por todo el bosque—. ¡Krishna! ¿Has visto a Krishna? —les preguntaban a los árboles, a los pájaros, a las flores, al río, a la tierra y el cielo, a la luna y a las estrellas. Y los árboles y los pájaros y los animales y las flores, el río, la tierra y el cielo, la luna y estrellas susurraban en respuesta:

—Todos nosotros somos formas del Señor. Si nos aman, lo encontrarán a Él.

Al principio las jóvenes no los escuchaban o, si lo hacían, no prestaban atención. Seguían creyendo que sólo Krishna, su apuesto pastor, podía darles lo que anhelaban. Y a Krishna, bajo la forma del apuesto pastor, no lo encontraban en ninguna parte. Al pasar las horas, las *gopis* estaban cada vez más exhaustas y más desconsoladas.

Entre tanto, Radha había encontrado el camino de regreso al claro de bosque en el promontorio. Ahí se sentó en silencio a reflexionar sobre todo lo que había ocurrido. Ella había estado absorta en su amor por Krishna. Había sentido ese amor inmenso, todopoderoso, como si contuviera todo lo que hay en este mundo y más allá. Y había sido totalmente dichosa. ¿Por qué, cómo, lo había perdido?

En cuanto hizo la pregunta, obtuvo la respuesta: el amor se había desvanecido en el momento en que ella había pensado que era la única que podía percibir la verdadera naturaleza de Krishna. Con ese pensamiento posesivo y orgulloso, ella sola se había separado de la experiencia del amor del Señor.

“Nunca más –dijo–. Si alguna vez tengo de nuevo la gracia de esa experiencia, nunca pensaré que es solamente mía. Puesto que tú eres el Señor de todo. Nadie puede ser tu dueño. Nadie te posee”.

Una vez más, escuchó la voz del Señor Krishna:

–Mira dentro de ti. Yo estoy dentro de ti y en todas partes.

Al principio ella no comprendió sus palabras, así que las repitió una y otra vez para sí misma, dejando que reverberaran en todo su ser.

Mientras lo hacía, el Señor Krishna apareció en el ojo de su mente: resplandeciente en su seda amarilla, la piel oscura radiante, la pluma de pavorreal en su cabello. Una inmensa gratitud afloró en ella. En su interior, empezó a colocarle a él guirnaldas de flores de *tulsi* y de jazmín. Le ofreció *pranam*. Lo adoró y le rogó que pudiera pasar la vida a su servicio. Mientras hacía esto, él le sonreía, y de nuevo todo el ser de ella se inundaba de amor. Se sintió plena, completa, y absolutamente contenta, tal como cuando había danzado con él.

Y ahora comprendía. La experiencia de amor y dicha y plenitud existía dentro de ella. Eso *era* Krishna. Ahora reconocía que el Señor estaba vivo en ella, y en todo lo que le rodeaba.

